

ELOGIO FUNEBRE,

XVIII
1560(2)

QUE EN LAS

SOLEMNES EXEQUIAS CELEBRADAS

EL DÍA 27 DE SEPTIEMBRE DE ESTE AÑO 1784

EN LA IGLESIA DEL REAL CONVENTO DE SANTO DOMINGO,

DE ORDEN

DE LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA

DE AMIGOS DEL PAIS

DEL REYNO Y CIUDAD DE MURCIA,

A LA BUENA MEMORIA DE SU INDIVIDUO

EL IL.^{MO} Y R.^{MO} S.^{OR} D. MANUEL RUBIN DE CELIS,
OBISPO DE CARTAGENA, DEL CONSEJO DE S. M.

D I X O

EL M. R. P. M. Fr. ANTONINO GALVEZ,
del Colegio de Predicadores de Oribuela, Maestro en Ar-
tes, Doctor y Catedrático de Teología en su
Universidad.



EN MURCIA:

En la Oficina de la VIUDA de FELIPE TERUEL: Vive en la Lencería.

*Simonis :: quae sivit bona gentis suae ; pla-
cuit illis potestas , & gloria ejus :: ci-
vitatibus tribuebat alimonias :: erogavit
pecunias multas , & laetatus est Israel
laetitia magna :: confirmavit humiles po-
puli sui :: abstulit omnem iniquum & ma-
lum ; sancta glorificavit , & multiplica-
vit vasa sanctorum :: justitiam , & fi-
dem conservavit genti suae , & exquisi-
vit omni modo exaltare populum suum. Ex
lib. I. Machab. cap. XIV.*

Ella, excelente imagen de un buen Ciudadano y Patriota; fiel y acabado retrato de un tierno amigo de su pais y su patria, que en el libro primero de los Macabeos nos dexó formado el Espiritu Santo en aquel Simon, sumo Sacerdote de la ley y Principe de su Pueblo. La tier-

II

ra de Judá, dice, sosegada ya, quieta, tranquila, y constituida en una profunda calma, vivió alegre y gustosa baxo su dominacion, bendixo los dias de su gobierno, como la epoca de sus felicidades, y su glorioso Reynado fue la envidia y admiracion de las Naciones. *Siluit terra Judá in diebus Simonis; placuit illis potestas, & gloria ejus.* Penetrado de amor á los suyos, sensible á sus necesidades, no tuvo otras delicias, que aliviar y socorrer sus miserias, alargó sus manos bienhechoras, agotó sus tesoros, consumió en limosnas todas sus riquezas y opulencia, mereció el amor y confianza de su pueblo; Israél transportado de gozo, hizo resonar los gritos de su alegría hasta los ultimos fines de la tierra: *civitibus tribuebat alimonias: erogavit pecunias multas, & laetatus est Israel laetitia magna.* Cruel enemigo del vicio y la maldad, constante perseguidor de criminales, y viciosos, les auyentó de sus posesiones y dominios; amigo de los pobres, é infelices les buscó en su desgraciada obscuridad, les halló y socorrió su mendigüez y pobreza; les animó, confortó, supo descubrir sus inclinaciones y talentos, les empleó y premió sus tareas y trabajos: *confirmavit humiles populi sui :: abstulit omnem iniquum,*

III

& malum. Ministro de los altares zelosisimo, digno Sacerdote del Señor, puso toda su mira en adornar el santuario, en procurarle de sabios, útiles, dignos ministros, en informarse, y extinguir los abusos de la Religion, en restablecer la decencia y magestad del culto publico, en reparar los templos y enriquecerles de vasos y sagrados ornamentos: *sancta glorificavit, & multiplicavit vasa sanctorum.* Nada al fin quedó que hacer á este gran Paisano, para establecer y perpetuar la felicidad del pueblo, le sirvió con fidelidad y con justicia, y procuró de todos modos su prosperidad y gloria: *justitiam & fidem conservavit genti suae, & exquisivit omni modo exaltare populum suum.* Murcianos, ilustres Amigos del pais, nobles Miembros de esta Real economica Sociedad, á quienes esta pia y lugúbre ceremonia juntó en este magnifico y sagrado templo, qué os parece? ¿Reconoceis en esta descripcion, que acaba de hacernos la Escritura, al Simon que lloramos, al Patriota, cuya muerte sentimos, al Amigo de la patria, que es el objeto de esta triste y melancolica pompa? ¿Reconoceis los dias de su gobierno, sus santos pensamientos y saludables designios, sus grandes y religiosas ideas, sus

B

mag-

IV

magníficas y piadosas obras, los dulces efectos de su amor, su liberalidad, su munificencia, su misericordia, su compasión, su bondad: de la ardiente caridad que le animaba, del generoso zelo por la gloria de Dios, que le consumía y devoraba, los objetos todos de su vigilancia y cuidado pastoral, y quanto forma el glorioso carácter de este Prelado: Amigo del Pais? *Siluit terra Judá:: quæsiuit bona gentis suæ:: erogavit pecunias:: tribuebat alimonias:: confirmavit humiles:: abstulit iniquum:: sancta glorificavit:: exquisiuit exaltare populum suum.* Qué queda que decir? ¿Qué añadiría la mas feliz, mas viva y poderosa eloquencia, para pagarle el justo tributo de alabanzas, que de justicia exige su preciosa memoria? ¿Si mi empeño no fuese mas, que alabar á este gran Ciudadano, no debiera yo dar aqui por acabado su elogio y baxarme de este sitio? Pero me animan, Señores, mas altos pensamientos: muy diferente objeto me propongo, porque como Ministro de Jesuchristo, y su evangelio no debo tanto alabar, como instruirs, animaros al exemplo de sus gloriosas acciones, á la imitacion de sus virtudes. Debo añadir la instruccion á sus aplausos, unir á su elogio la enseñanza, y

ex-

V

excitaros con las alabanzas de este digno Patriota al amor de la patria.

Porque no penseis, que el Patriotismo es alguna voz hueca, sin substancia, alguna virtud imaginaria, ó superflua: es (a) una virtud real, noble, sublime, que dicta la misma humanidad, que inspiran de acuerdo la gracia y naturaleza, que la Religion consagra, que prescriben las leyes del christianismo, que el mismo Jesuchristo nos recomendó con sus palabras y exemplo: virtud, que á mas del general amor, que debemos á todos los hombres sin excepcion, como hermanos nuestros y miembros de Jesuchristo, exige un amor de preferencia hácia aquellos conciudadanos, que nacidos baxo un mismo clima ó region, forman con nosotros una sociedad civil, un cuerpo politico de estado baxo un Rey, unas leyes, un gobierno: virtud, que obliga al hombre segun las expresiones de un Gentil, (b) á amar hasta las piedras mismas del reyno, en que ha nacido, y á sacrificar su tiempo, sus talentos, sus sudores, sus vigiliás, sus bienes, sus comodidades, su fortuna, hasta derramar la sangre, y perder la vida en su defensa: virtud que siempre fue el

tim-

(a) D. Thom. 22. q. 101. art. 3. (b) Cicero.

VI

timbre de las almas heroicas, el poderoso hechizo de la gentilidad, el idolo encantador del paganismo, en cuyas aras ofrecieron tantos incienso y cultos, y baxo cuyo manto cubrieron los mas horrendos y abominables vicios: virtud tan preconizada en nuestros dias, deidad tan adorada, á quien todos se lisongean servir, pero que en los mas no es mas tal vez, que un purísimo fantasma, y figura de virtud, un afecto delinquente, un paisanage bastardo y criminal. Siglos enteros no bastan para producir un perfecto modelo de esta nobilísima virtud; y si la Providencia atenta siempre á las grandes necesidades de España nos le dió para nuestro consuelo, para gloria de la Religion y Patria, en breve le arrebató de nuestra vista, le perdimos en el objeto de estas fúnebres honras, el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor DON MANUEL RUBIN DE CELIS, Obispo de Cartagena, del Consejo de S. M. C.

Creo, Señores, que me prevenis el pensamiento; que habeis ya descubierto mi designio. Dexaré pues para otro orador mas eloquente y sabio, otro de los ilustres miembros de su respetable, é Ilustrísimo Cabildo (1) representar baxo mas brillante y ventajoso aspecto á este digno sucesor de los Apostoles, y exponerle

VII

le al público adornado de todas aquellas bellas calidades, que San Pablo pedía y deseaba en un perfecto Obispo. (a) Yo, puesto que hablo á los Amigos del país y de la patria, debó proponerle unicamente baxo la sola idea de un verdadero Paisano y Patriota. No es decir, que no hablaré de su zelo y vigilancia apostolica, de las fatigas y trabajos de su Apostolado; que le describiré de sus demas virtudes; pero las mostraré animadas siempre por su patriotismo; y como dirigidas, é imperadas por este amor á la patria, que fue, por decirlo así, su inclinacion dominante, su virtud característica, y el mas bello esmalte de su grande alma. Un Obispo pues Patriota será la proposicion general de mi discurso, y toda la materia del fúnebre elogio que preparo. La Religion y el bien público serán las dos partes de su aplauso. Su amor por la Religion de su país: *sancta glorificavit, & multiplicavit vasa sanctorum*. Su amor por el bien público de la patria: (b) *quaesivit bona gentis suae; exquisivit omni modo exaltare populum suum*. Amante de la Iglesia y la Nacion, de la Religion y la Republica, del bien espiritual y temporal de sus Paisanos son los dos rasgos hermo-

C

(a) Paul. epist. ad Ti. cap. 3.

(b) Machab. cap. 14.

rían de ser los Ciudadanos de todo el universo ; que gimen y se lamentan de haber nacido y vivir baxo una dominación. Perezcan, yuelvo á decir, estos genios, que baxo el especioso pretexto de una libertad, que favorezca sus pasiones, quieren hacer del mundo una sola Republica, e introducir la confusion, el desorden, y la anarquía universal. Ellos bebieron esta perniciosa máxima en las ponzoñosas cisternas de la Gentilidad : *para el varon fuerte todo el mundo es pais*. Pero el christianismo, esta ley que enseña á respetar las Potestades terrenas (a) cien veces nos acuerda y persuade este amor de preferencia á la patria, y otras ciento nos manda trabajar por la conservacion de este cuerpo político de quien somos los miembros, y la cabeza el Soberano que nos rige: y si los miembros de este cuerpo humano destinados cada qual á su funcion diferente, conspiran todos de acuerdo, segun las expresiones de San Pablo (b) á la subsistencia de la maquina; ¿con quanta mas razon en este cuerpo político de la patria debemos todos cooperar á su exáltacion y gloria cada uno en el estado á que le destinó la Providencia? Unos orando, como Moysés, levantando las manos á los Cielos, y manteniendo el

(a) Ad Roman. cap. 13.

(b) Ad Roman. cap. 12.

el comercio y familiaridad con el Señor; otros, como Aarón, ofreciendo los holocaustos y victimas; otros, como Heli, dando la ley y juzgando las causas de los pueblos; éstos como Josué, combatiendo los Amalecitas, los enemigos del Rey y la corona; aquellos, como Salomón, edificando los templos, ó reparando, como Nehemías, sus quiebras y ruinas; pero todos contribuyendo al buen orden y prosperidad del todo segun su capacidad y sus talentos.

El Señor RUBIN fue destinado á llenar muchas de estas funciones en los diferentes estados de su vida; á llorar, qual sacerdote entre el altar y el vestibulo, á juzgar, como coadyutor y Vicario general de los Obispos, á defender la pureza de la fe, como Inquisidor zeloso, á mirar al fin, como Pastor por la religion de su rebaño. Mas con qué docilidad siguió, como Samuel la voz de Dios, que le llamó á las dignidades de la Iglesia! *ecce ego: vocasti me*. (a) Dios le llamó? Sí, Señores: no le traxo á la Casa del Señor la ambicion, la vanidad, la avaricia, ni el funesto deseo de ser rico: ningun vergonzoso vicio le abrió las puertas del Santuario: no le elevó sobre el candelero de la Iglesia algun lance feliz, ó casualidad.

(a) 1. Regum cap. 3.

XII

dad inopinada; esto que llamamos capricho de la fortuna, ni dió al mundo el ridiculo espectáculo de aparecer improvisamente sobre el pínaculo del templo, sin haberse dexado ver siquiera por sus porticos. No Señores: la exáltación del Señor RUBIN á los honores, ni fue viciosa, ni rápida: su fortuna fue del todo inocente: subió á las dignidades por el camino real de dexarse enteramente en las manos de Dios, sin recurrir á las sendas secretas de las negociaciones y manejos políticos, de las protecciones humanas, mendigadas de ordinario con viles condescendencias, adulaciones indignas y vergonzosas, ruegos y súplicas importunas; desaires y postes en las antesalas de los Grandes y Ministros, en cuyas manos están depositados los empleos. En una palabra, el Señor RUBIN fue un pobre hombre en este particular. No supo negociar en el siglo de la negociacion: bastó verle sola una vez: hablarle otra, para conocer, que no era hombre de estos artificios y estratagemas de mundo: su misma conversacion, y aun el semblante indicaba un fondo de candor incapáz de estos ardides profundos. ¿Y quién le vió en la Corte, pordioseando sus ascensos, como queriendo precipitar el curso de la fortuna, y colocarse á qualquier

cos.

XIII

costa? Yo no veo otra causa de su elevacion que el merito y los multiplicados servicios; porque le veo ascender muy poco á poco, por grados, con una prodigiosa pausa y lentitud, como impelido y arrastrado por sus años y meritos, transmigrando de ciudad en ciudad, de Reyno en Reyno, de un empleo pequeño á otro mayor, de una dignidad á otra, hasta llegar á la suprema de Murcia.

Pasemos en silencio: no nos detengamos en su nacimiento; la nobleza de su sangre, la hidalguia de su cuna. El menor de los meritos del Señor RUBIN fue el haber nacido ilustre: y desgraciado de él, si no hubiese sido mas que lo que fueron los suyos, y si no nos presentase otros motivos de alabanza, que una multitud de claros ascendientes, genealogías y abolengos, de que nos prohibe hablar San Pablo, (a) y que me parecen muy impropias, para tener parte en los aplausos de un Pontífice, Ministro de aquel gran Sacerdote segun el orden de Melchisedech, que vivió sin genealogía segun la frase de la Escritura, (b) Tampoco me detendré en los años de estudios, ni en referir sus progresos en las ciencias y literatura de su estado: bastará á mi parecer

cer

(a) Ad Titum, cap. 3. (b) Ad Hebraeos, cap. 7.

XIV

cer deciros, que debió á sus padres una educación cristiana y virtuosa; (2) que procuró hacer sus talentos útiles al estado: que se ocupó seriamente en registrar la vasta máquina del derecho, y en penetrar el espíritu de los Cánones, y los Concilios: que se recibió de Abogado en Valladolid, después de haber cursado con honor las aulas de su Universidad, y conseguido los supremos honores de Doctor: y que en tan dilatada y peligrosa carrera no dió paso, que ajase su nombre y reputacion; ni marchitase su conducta; antes se dexó ver siempre por la regularidad de sus costumbres, su circunspeccion y gravedad, como el modelo de la juventud.

Contemplemosle, ya es hora, en aquel tiempo, en que empezó á exercer la judicatura y á manifestar su amor á la Religion é Iglesia. Dos de ellas, dos ilustres Iglesias; como que se disputaron la gloria de tenerle por coadyutor de sus Prelados, y Vicario general de sus Diócesis: Murcia y Palencia. Mateos y Bustamante, estos dos Prelados sabios, zelosos, penetrantes, de acreditada capacidad y sabiduría, ya ancianos, y envejecidos en el estudio de conocer los hombres, le colocaron á su lado y partieron con él sus fatigas apostolicas. ¿No basta, Señores, esta elección,

XV

cion, para acreditar el zelo, la ciencia, la ilustracion, el pulso y tino legal, la bondad, y la rectitud de corazón de el Señor Ruiz? Pero él supo justificarla, llenó y aun sobrepujó las esperanzas, y esta Iglesia no ha olvidado todavía la constante aplicacion de este su Juez de causas, testamentos y obras pias; la integridad y justicia de este su Visitador general y Provisor interino; ni Palencia borraré de su memoria tan presto, que halló en él un oficial recto y justo, un Gobernador de aquella Mitra, que en las varias veces, que estuvo fiada á sus cuidados y zelo, supo regirla con desinterés y gobernarla con paz. Nada mas puedo decir de su gobierno en Palencia; pero me consta, que en Murcia se mostró siempre halagüeño, cortés, humano, oficioso, modesto, é igual con todo el mundo: que oía con paciencia y con amor: que daba libertad á cada uno de exponer sus derechos y sus quejas: les obligaba á deponer la acrimonia y porfia de sus resentimientos: sufocaba en su origen las semillas de las discordias: que todos le hallaban á su satisfaccion, sin enfado, sin desabrimiento, sin desden, siempre afable y benigno, y aunque Juez y superior de su pueblo, como uno de los

E del

XVI

del pueblo mismo: *esto in illis quasi unus ex ip-
sis* (a) *ebat* el *legi* omni y *osum* lo *no* *can*
b) ¡Qué bella lección esta; Señores, para los que
presiden en Sion; y dan la ley en Israel!; Pa-
ra estos Jueces siempre severos, siempre duros,
siempre inexorables; asperos, desabridos, me-
lancólicos, que juntando á la severidad de su
profesión la aspereza de su genio, hacen amar-
gos los frutos de la justicia, conforme á las ex-
presiones del Profeta (b), y pierden el merito
de su equidad con la aridez y sequedad de su tra-
to, la austeridad de su semblante!; Para estos,
que residen en su despacho ó gabinete como
unas Divinidades ocultas, é invisibles; que para
llegar á ellos, es menester romper barreras im-
penetrables; á cuyas aras no se llega sino des-
pues de muchos dias ó años, y acosta de ruegos,
súplicas, clamores y mil penosos afanes!; Para
aquellos, que imaginan, que la justicia ha de
ser siempre terrible y siempre armada; que creen
prostituir la, si alguna vez la hacen tratable y
amorosa; que jamás deponen su autoridad, y se
desdennan hechar una mirada de compasion hácia
los desdichados! Que aprendan pues del Señor
RUBIN, y pidan á Dios lo que pedia Salomon, es-

te

(a) Ecclesiast. cap. 32. v. 1.

(b) Amós cap. 6. v. 13.

XVII

te tan sabio é iluminado Juez: dadme, Señor, un
corazon docil, flexible; compasivo, para gober-
nar mi pueblo: *dabis servo tuo cor docile* (a) Yo
no podré negar, porque no pocos de vosotros
sois testigos; no podré negar que este buen Se-
ñor mas de una vez, singularmente en estos ul-
timos años, en que la vejez y los disgustos inse-
parables de su ministerio le habian hecho per-
der su antiguo humor festivo; y se hallaba en-
fermo; hipocóndriaco; no negaré, que expli-
có con viveza sus justos resentimientos, y aun
con acrimonia y amargura, que á algunos trató
con aspereza; pero siempre creeré, que sus in-
tenciones fueron puras, que obró así, porque
sabia, que un zelo demasiado benigno é
indulgente no corrige, antes hace atrevidos y
audaces los delinquentes; que un zelo de suavi-
dad y blandura, aunque enamore y cautivé por
algunos momentos, hace con la impunidad mas
insolentes los viciosos: siempre creeré, que amó
la paz; que amó la religion; que amaba á aque-
llos, que creyó ser sus enemigos; y que les ama-
ba con ternura; que deseaba su amistad y con-
fianza; siempre creeré, que la salud de las almas
era el objeto de sus amorosas ansias, que nada
le

(a) 3. Regum cap. 3.

XVIII

le empeñaba más, que ganarlas á Dios y hacer las suyas. Ay Señor! (asi escribia á un Prelado, que habia castigado á un subdito, aunque justamente, con castigo no el mas oportuno á su juicio) ay Señor! que temo, se ha de perder esa alma: la pena es justa; pero temo, que esa alma se pierda.

Santa Religion de España, Santísima Religion; vos necesitabais un hombre de este carácter, de este amor y caridad; pero tambien de este santo vigor, ardor y fortaleza; le necesitabais en estos dias de horror y de confusion, de tinieblas y obscuridad; dias, en que el vicio abanzando, como las olas de un mar embravecido infecta todas las condiciones y estados; en que la incredulidad, el filosofismo, la impiedad amenaza infectar estos santos dominios, y llegar á ser la religion dominante de estos pueblos; dias en que el libertinage y corrupcion causan tantos y tan horribles estragos en la pureza del moral, y la fe de nuestros Padres y mayores recibe tan profundas heridas en su corazon; dias al fin, en que esta porcion de mundo, que parecia la viña del Señor, privilegiada y escogida se mira *incensa igni*, & (a) *suffosa*, & *singularis ferus depastus*

est

(a) Psalm. 79.

XIX

est. eam. Necesitabais, que el Señor volviese los ojos de su misericordia, y os enviase un hombre, que tomase de su cargo vengar los ultrages que padecéis en la creencia, y le restituyese su antigua belleza á la doctrina. La Religion, Señores, le necesitaba, y la Providencia se le dió á medida de sus necesidades en el Sr. RUBIN, ahora de Inquisidor y Obispo de Valladolid, luego de Padre y Pastor á Cartagena. Pero con qué valor aquí y allá este guardia vigilante de la Religion supo oponerse á quantos intentaron poner sus manos sacrilegas sobre el sagrado deposito de la fe, y manchar la pureza del moral! Colocado en el número de estos pocos, pero zelosos hombres, á quienes está confiada su integridad, y el velar contrá los asaltos de la heregía, el fanatismo, la impiedad, el error y la supersticion; ¿ Con qué esmero se aplicó este Inquisidor á exáminar estos libros impios, condenar estas obras perniciosas, que salidas del pozo mismo del infierno, agitadas por el soplo del mas maligno de todos los espíritus, inundan, apestan, emponzoñan la fe de la Peninsula, han envenenado el corazon de estos Reynos; sin que pueda resistirles potestad alguna sobre la tierra?(a)

F.

Cons.

(a) Job cap. 41.

Constituido ya Pastor de este rebaño, ¿ cuánto zelo mostró, para establecer un reglamento de doctrina sana, para instruir la tierna juventud, esperanza del santuario? Persuadido que toda la felicidad de la religión y del país, la regularidad y las costumbres del clero, y aun del pueblo penden de las primeras impresiones de la niñez, desterró los malditos planes de educación, que ofrecen los reformadores de este siglo infeliz; auyentó estas malignas obras, que son el gusto del día, y que gentes, que precian de cristianas y católicas no reparan (qué horror!) poner en manos de la juventud; esas obras de los gefes de la incredulidad, apóstoles de la irreligion, donde con insolente audacia y desvergüenza se le disputa á Dios el soberano atributo de su Providencia y Sabiduría, haciendo de su Divinidad un fantasma ó figura, un Dios de leño, insensible, que no atiende, ni cuida de sus criaturas, (3) y de nuestra alma un ente material de igual condición y naturaleza, que las bestias: pero substituyó en su lugar obras de una filosofía racional y christiana, donde conservando las santas ideas y sagradas nociones de los misterios y dogmas de la religion, pudiesen los juvenes instruirse en los arcanos de la naturaleza, sondear sus abis-

abismos, recrearse con los nuevos descubrimientos de los sabios, adquirir los conocimientos de la física, los problemas de la geometría, é imponerse en las bellas ciencias. (4) No quiso, que manejasen los pestilenciales libros de los nuevos Legisladores del Norte, Jurisconsultos audaces, é irreligiosos, que no reconocen ningún derecho Divino, ni natural; que hacen al hombre libre de toda legítima dominación, independiente sin tener quien le castigue, árbitro y juez de su bien ó mal obrar; pero les puso en mano el Código mas santo de la Ley eterna; esto es las sagradas Escrituras; los Canones de la Iglesia; la antigua Jurisprudencia de Roma; las antiguas y modernas leyes de España; cuya sola inteligencia basta para formar un Jurista christiano, consumado. (5) No permitió que vieses ni aun de paso, ni que jamás abriesen esos agentes de la relaxacion, casuistas hediondos, despreciables, que son ya el asco de las escuelas; pero quiso, que sus ojos estuviesen fijos en obras de moral justas, cristianas, fundadas sobre el espíritu del evangelio, las tradiciones de los Concilios, la autoridad de los Padres, y las decisiones de la Iglesia. (6) Dió les una Teología compendiosa; donde, desterradas las antiguas puerilidades y sofismas del pa-

XXII

sado siglo; las secas, inútiles y estériles controversias, en que nada ganó la religion y perdió infinito la christiana caridad; pudiesen los jóvenes ser, si no profundos y perfectos teólogos; por lo menos teólogos informados; suficientemente de quanto les es preciso y necesario, para saber la ciencia de su religion. (7) A este fin fundó Catedras de todas las facultades, proveyólas de honorables y decentes dotaciones, conduxo hombres de todos los países, Maestros, á quienes fió la publica enseñanza, encargados de buscar, sin perdonar fatigas las fuentes y manantiales del buen gusto, de cultivar la pureza y hermosura del lenguaje, y que con los encantos de la poesia y eloquencia alimentasen los espiritus y enamorasen el corazon de los jóvenes. (8)

Ya lo veis, Señores; que estoy hablando del Seminario de esta Ciudad, la obra mas grande del Señor RUBIN, de quien puede llamarse no solo el restaurador, sino como el padre y fundador de esta casa, que fue el objeto de todas sus santas miras, el de sus complacencias y delicias; donde extendió tan liberalmente sus manos; donde derramó tantos tesoros, (9) para quien alcanzó del Monarca tantas gracias, y tantos, tan distinguidos y honrosos privilegios; (10) y todo con el

XXIII

el fin, siguiendo el espíritu del mas grande y santo de todos los Concilios, de perpetuar en su Diócesi la nacion santa, la gente escogida, el real sacerdocio de Jesuchristo. Ya veis, que os hablo del plan de estudios, que adoptó para su regimen y gobierno, y del que, como él mismo decia, vió tantos progresos, y cogió tan abundantes frutos de piedad y sabiduría para el decoro de esta Iglesia, ornamento de la religion y patria: plan, que ha merecido la aprobacion y los aplausos de tantos sabios Patrios y Estrangeros: (11) y plan sin embargo, que fue contradicho. No lo extraño: este es el mal antiguo de los Sabios, á nadie acomodar los pensamientos ajenos: este es su achaque y natural enfermedad, mirar con desden todo lo que no es parto de su entendimiento; hallar deslices que notar, y no complacerse sino en sus producciones. Triste, desgraciada condicion de los Literatos! El Señor RUBIN, aunque era hombre, estuvo libre de esta comun pasion. Conoció que su plan produjo los frutos que esperaba, los adelantamientos que se prometia; con todo no estuvo de él tan ciego y perdidamente enamorado, que no me dixese á mí mismo: *La utilidad de los estudios de San Fulgencio es notoria; pero estoy*

G

pron-

XXIV

Pronto á reformar el plan, siempre que se me con-
 venta, que hay otro más útil, y ventajoso á mi
 Iglesia. (a) El espíritu vanos y soberbios, Luzbeles ena-
 morados de vuestros conocimientos, sabios idó-
 latras de vuestros entusiasmos, que cuánto pen-
 sais, os parece dictado por el oráculo mismo de
 Minerva, cuánto escribis, digno de la inmorta-
 lidad; aprended del Señor RUBIN el sacrificio que
 debeis hacer en obsequio de la religion. Que
 poco consentiríais, que os reformasen las planas,
 que dais á luz! Que poco os sugetaríais á su-
 frir la mas ligera correccion! Ha! que no amais
 la religion! No os proponeis en vuestros escritos
 su gloria, sino la vuestra: la gloria mundana es
 el unico objeto de vuestras ideas, el falso Dios á
 quien ofreceis vuestras fatigas y tareas literarias.
 El Señor RUBIN no se propuso tan indigno motivo
 en sus santas empresas: la gloria de Dios fue á
 donde se encaminaron todos los desvelos de su
 zelo pastoral: el decoro de la religion, el lustre
 del santuario le obligó á sufrir tantas fatigas y
 trabajos, á devorar tantas amarguras, y mortales
 disgustos, para sostener la educacion de los
 que aspiraban al sacerdocio; para llenar á los ya
 Presbíteros del espíritu sacerdotal; para restable-
 cer

XXV

cer la eclesiastica disciplina y purgar su Diócesi
 del monstruo de la relajación. Por la gloria de
 Dios emprendió las penosas visitas de este Obispa-
 do, y el de Valladolid, donde agotó sus fuerzas,
 consumió su salud y su vida. ¿Cuántas veces se
 le vió avasalar los montes inaccesibles de Casti-
 lla la vieja, vadear caudalosos rios, ansioso por
 visitar las ovejas descarriadas, fortificar las debi-
 les, curar las enfermas, cicatrizar las llagas de
 las heridas? (a) No se contentó con mirar sus
 infortunios y males desde lejos: los Canones de
 la Iglesia, las decisiones del ultimo de los Con-
 cilio, el exemplo de los Obispos de los prime-
 ros siglos, la idolatría de los Judios acaecida en
 la ausencia de Moisés, la desercion de los mismos
 Apostoles, apenas se separó de su presencia Je-
 suchristo: todo le acordaba, que debía darles el
 alimento por sí mismo: *ecce ego, ego pascam.* (b)
 Sabía, que hay Pastores en este Israel buenos y
 zelosos; pero no ignoraba, que los hay igual-
 mente mercenarios, que se apacientan á sí mis-
 mos, en vez de apacentar sus ovejas; que se ali-
 mentan de su leche, se visten de su lana; y otros
 que de acuerdo con los lobos las devoran; y por
 lo mismo se presentó en persona á arrancarlas si
 fue-

(a) Ezech. cap. 34. (b) Ezech. 34.

XXVI

fuese posible de sus manos: *super pastores requiram, & gregem liberabo: (a)* por lo mismo corrió varias veces uno y otro Obispado, recibiendo las bendiciones y vivas de los tristes habitantes de las campañas, en cuyas chozas se introducía á socorrer sus misérias, enjugar sus lagrimas; consolar sus aficciones con la misma alegría, que los cortésanos entraban en los palacios de los Reyes. ¿Y quantas Iglesias levantó desde sus fundamentos? ¿Quantas dedicó y consagró por sí mismo? *sancta glorificavit: (b)* ¿Quantos lugares santos adornó, y enriqueció magníficamente de quanto era necesario para el culto divino? *multiplicavit vasa sanctorum. (13)* (c) Que se me señale en estos tiempos un Obispo de tanta edad, tantas indisposiciones y males habituales, que haya celebrado tantos Pontificales; Obispo tan zeloso en destinar ministros para el templo: cosa verdaderamente prodigiosa: en tantos años de Obispado, ni en Valladolid, ni en Cartagena jamás por enfermo que se hallase, dexó de ordenar ni unas solas Témporas.

¿Y pensareis por ventura, que atento solo á la salud de las almas, al decoro de la religion y santuario, se olvidó de trabajar en santificarse á

sí

(a) Ezech. ibidem. (b) Machab. cap. 14. (c) Ibidem.

XXVII

sí mismo? ¿Qué todo embebido en los negocios y funciones de piedad se negó á lo que, como hombre publico debia al comercio humano, y la sociedad civil? Nada de eso: el Señor RUBIN, aunque Obispo era deudor á todos: á sí mismo: *ne forte cum aliis praedicaverim, ipse reprobis efficiar: á los otros, á grandes, á pequeños, á pobres, á ricos, á sabios, á ignorantes, para ganarlos á todos á Jesuchristo: ut omnes faceret salvos. (a)* Yo no voy á atribuir al Señor RUBIN virtudes extraordinarias, obras heroicas que os admiren y sorprendan, penitencias asombrosas, maceraciones y rigores de un anacoreta de la Palestina; no os le voy á presentar como un Justo lleno de éxtasis, arrobos y comunicaciones frequentes con el Cielo. No intento usurparle á Dios sus atributos, ni echarme á soñar lo que solo ve y sabe el Numen, que penetra los corazones de los hombres. Yo nada diré que no hayais visto, ¿y para qué mas autentico y decisivo testimonio? ¿Quién me pondrá la nota de adulador, si digo; que vivió una vida en lo exterior pura é irreprehensible, fiel á sus obligaciones, animada del espíritu de abnegacion propria de su estado; que su mesa fue frugal, llena de sobriedad y tempe-

H

ran-

(a) 1. ad Cor. cap. 6.

XXVIII

rancia, siendo así, que era el hombre mas opulento de la Monarquía; que su vestido fue decente; algo mas Señores; remendado muchas veces; algunas en lo interior andrajoso, indigno á su dignidad y carácter sagrado; (15) que vivió por algun tiempo, y acabó como un simple monje y religioso? ¿Y quién no ha visto como supo hermanar estos cuidados de su propia salud con los intereses de la Patria y la Sociedad? Con el mismo fervor con que se prestaba á los negocios públicos, con que trataba el modo de regir su rebaño, extinguir las discordias, pacificar las familias; con el mismo se recogia despues, entraba dentro de sí, escudriñaba los senos de su conciencia, examinaba los movimientos de su corazon, sondeaba las profundidades de su alma, se acusaba y purificaba en el tribunal de la penitencia. Con la misma atencion con que meditaba con los hombres sabios y zelosos lo que convenia al bien comun, á los intereses del Rey y su corona, al aumento de los publicos establecimientos y obras pias; con la misma rezaba despues el oficio divino, meditaba el profundo sentido de los Salmos, enardecía su piedad con la lectura de los sagrados libros, sostenia en el altar la dignidad y magestad de la religion, y celebraba con

XXIX

con el mas íntimo recogimiento el mas santo y tremendo de los Sacrificios. Qué me canso? jamás se negó á las audiencias necesarias, á las conversaciones precisas, á las atenciones y urbanidades del mundo; pero no se olvidó de que era Fiel, Padre, Pastor, Obispo; que debia salvarse, y hacer porque se salvaran todos: *ut omnes faceret salvos.* (a)

Aquí quisiera yo tener presentes estos engañados é ilusos políticos de mundo; quisiera que la curiosidad de ver este melancólico teatro, erigido á la memoria de nuestro Ilustrísimo difunto, les hubiera traído á este famoso templo, y vuelto hácia ellos preguntarles: ¿y en qué deroga la religion á la política? ¿Por qué decís que degrada y entorpece los espíritus, y les hace inútiles á la Sociedad? Quitad allá, genios altivos, dexaos de engañar al mundo con vuestras paradojas. Lejos de producir la religion tales defectos, es el sagrado depósito de las luces, es el alma de las virtudes. Sin religion no hay bien público, no hay política, no hay sociedad, y no hay patria. Poned los ojos en el Señor RUBIN, este solo exemplar basta para llenaros de vergüenza y confusión; este Obispo Patriota que supo unir el

(a) 1. ad Cor. cap. 9.

amor del bien publico con el amor del bien espiritual de sus paisanos; la atencion á la patria con el cuidado de la Iglesia; que supo sacrificar-se igualmente por la religion de su pais; que por la prosperidad de la Nacion, que es la

SEGUNDA PARTE.

La religion, como acabo de decir contra los falsos políticos, si es el alma de todas las virtudes, lo es singularmente de este amor al pais. Quando la religion no anima el corazon de un Patriota, el patriotismo no será sino un monstruo de virtud, una figura, un embeleco, y un pretexto especioso con que se cubra el amor propio, el interés personal, la vanidad, el orgullo, la ansia de sobresalir y el prurito funesto de ser util. No es menester mas que un tinte muy ligero en las historias para convencerse, que el amor á la patria ha sido en todos los tiempos el traje hermoso con que han vestido sus vicios los hombres mas aplaudidos de los siglos, los Magistrados tenidos por mas aplicados y zelosos, los Ministros reputados por mas sabios y desinteresados, los Capitanes acreditados de mas magnanimos y guerreros. Baxo este bello disfráz cubrió

sus

sus resentimientos. Bruto proclamado el Libertador de Roma, en el cruel asesinato de Cesar con este manto tapó su ambicion y vanidad Augusto, aspirando al Trono del Imperio. (a) Y Ciceron aclamado Padre de la patria, por haber descubierto la maligna conjuracion de Catilina, tuvo otro objeto que librarse del mas fiero enemigo, y abrirse paso franco al Consulado? Muy al contrario, Señores, quando la religion domina en el corazon de un paisano, ella dirige y consagra sus acciones, las encamina á Dios, Dios es el objeto que se propone en sus empeños; ni tiene otro fin que agradar á Dios y merecer sus recompensas eternas. El Señor RUBIN amó la religion como habeis visto: ella dirigió sus pasos, santificó sus obras. Que hay que admirar pues, haya merecido el nombre de un santo Patriota, un religioso amante de su patria. Tal vez la posteridad injusta no le perdonará, como no perdonó á otros ilustres y religiosos personajes; acaso manchará su reputacion y procurará obscurecer su gloria, como lá de otros heroes de dentro y fuera de España. No me atrevo á decir que escapará su censura, pero será porque no atenderá á sus hechos, hechós seguros, incontestables,

I

no

(a) Salustius.

XXXII

notorios, que no admiten tergiversacion; porque no oirá desde tan lejos el clamor general de la Nación, las particulares aclamaciones de este Reyno, los gritos y bendiciones de los pobres de este Obispado, y qué le bendicen y bendecirán, como el paisano mas grande de su siglo será al fin porque cerrará sus ojos, y no querrá ver un millón de irrefragables testimonios en tantos papeles públicos, que trasladarán á los venideros siglos rasgos de liberalidad hácia su patria, demostraciones de amor hácia su Rey y Monarquía, acaso sin semejante en los anales de España. (16)

CARLOS, este augusto Monarca, gloria de su pueblo y de su siglo, gloria de la religion y del estado, ya en la decadencia de sus años, quando no pensaba sino en proyectos de santificacion, en hacer felices sus vasallos, y conservar los frutos que ofrece la paz en los Imperios; CARLOS, este Rey pacifico por genio y temperamento se vió en la dura precision de abrir el templo de la guerra, y privar á España de la dulce tranquilidad y calma que gozaba, violados los mas solemnes y sagrados tratados, invadidas sus posesiones y dominios de America, insultado su pabellon por los mares, protegidos contra su Corona sus mayores enemigos y los de la Iglesia; (17)

hu-

XXXIII

hubo de romper al fin, á pesar de sus pacíficos y santas resoluciones, con aquella Nación libre, ansiosa de la universal dominacion y soberania de los mares, emula de puestras conquistas y como de las de todas las Monarquías de la tierra. Una guerra fiera, cruel, obstinada empobreció su corona, agotó la sangre de sus venas, consumió sus erarios, y la obligó á mendigar los auxilios y socorros de sus hijos. Con que ansia los verdaderos Españoles acudieron á los pies del Trono á ofrecer sus caudales, sus haciendas, sus ricos patrimonios! Mas quién se distinguió con rasgos mas gloriosos de amor y generosidad que el Señor RUBIN? ¿Quién se compadeció mas de su Rey, y le socorrió con igual liberalidad y profusion? Despues de haber llorado en su secreto las desgracias é infortunios de su pais, y postrado ante el Numen supremo, pedido y llamado con gemidos la fugitiva paz; despues de haber conjurado sus hijos, para que levantasen el grito hasta los Cielos, y pidiesen á Dios suspendiese los rayos de su ira; quáles os parece fueron los tiernos sentimientos con que explicó el dolor de su corazon afligido? Pobre Rey! Pobre Nación! Pobre Patria! Y por quién mejor, decia, sacrificaré yo mis caudales, mis rentas, y á mí mismo?

XXXIV

mo? Mi primera obligación es la de ciudadano: el Rey es primero que el pueblo: las necesidades comunes, que las particulares; pero Dios hará que para nadie falte. O alma verdaderamente grande! O corazón magnánimo! O ciudadano sin ejemplo! Trecientos mil reales fueron su primer gracioso donativo; un millon puso despues en manos de sus Ministros, y aun era poco para el amor á su Rey, que ardía en el pecho de este fiel y generoso vasallo. (18)

¿Y querreis ahora, Señores, que para manifestaros mayores pruebas de amor, os acuerde las tristes calamidades que padecemos estos pasados años, años marcados con el sello de las venganzas Divinas, quando rotas las cataratas del cielo, y saliendo de su cauce los rios, inundaron las campiñas, esterilizaron la feracidad de nuestro suelo, y según la frase de los Salmos llamó el Señor la hambre sobre la tierra? (a) No tiene mi corazón bastante aliento para renovar la melancolica memoria de tantas miserias y trabajos, ni podría con ojos enjutos y serenos hablaros de estos desgraciados dias de aflicción, que fueron ya el objeto de nuestro dolor y lagrimas. Murcia, tú no olvidarás jamás estos funestos tiempos de

(a) Psalm. 124.

XXXV

de desgracia; que por ventura no les hallarás iguales en tus Archivos; ¿pero se borrarán de tu memoria los efectos de la compasiva ternura de este ilustre Patriota en tan tristes y delicadas coyunturas? ¿Olvidarás sus prontas providencias para desarmar las uñas espantosas de la hambre funesta, precursora de la muerte? (19) ¿Olvidarás los copiosos raudales de refrigerio que salieron del manantial inagotable de su corazón, y consolaron tus pueblos y vecinas aldeas, las benéficas solicitudes, con que procuró que nada faltase á sus hijos, quando les faltaba al parecer su mismo suelo? (20) ¿Qué lengua por fecunda podrá contar una por una sus magnificas profusiones? ¿Y qué aritmética por sutil reducirá á guarismos las considerables sumas que expendió para socorro de todo genero de calamidades? (21) ¿Sobre qué atribulado ó afligido no ha esparcido rayos de luz y beneficencia este brillante sol, colocado por el Omnipotente sobre nuestro emisferio?

Levantad la voz, vosotros pobres de esta porcion del rebaño de Jesuchristo, interrumpid por unos momentos vuestros sollozos y suspiros, y decid lo que debisteis á este compasivo ciudadano. Paisanos míos infelices, tristes victimas á un

K

tiem-

XXXVI

tiempo mismo de la necesidad y la vergüenza, del rubor y la miseria, que temiais exponer vuestra indigencia á los ojos insultantes, á los desprecios y burla de vuestros compatriotas, en cuyo favor hizo correr las aguas de su largueza hasta el rincon donde os escondia vuestra pobreza misma : (22) Tristes Labradores de los campos macilentos, extenuados yá, moribundos, á quienes libertó la vida de manos del horror, la desnudéz, el desamparo y la dolencia : (23) Desgraciados Artesanos, que gemiais yá desesperados de hallar consuelo en vuestros infortunios, y á quienes puso en carrera con sus beneficios de ganar el pan con el sudor de la frente y trabajo de vuestras propias manos : (24) Viudas pobres, necesitadas y expuestas á tantas ocasiones de ruina : virgenes tiernas y desamparadas, á quienes sacó del mismo pozo del abismo, dotandoos cómodamente para abrazar la religion ó el matrimonio : (25) Miembros todos del Salvador, pobres dolientes, enfermos, llagados, asquerosos, objetos de horror y náusea á la humanidad misma, pero los objetos mas dulces de su viva y generosa caridad : (26) levantad la voz, vuelvo á decir, eternizad con vuestros desconsolados gemidos la memoria de vuestro padre comun. Sobre todos, levantad-

XXXVII

la vosotros, por particularmente beneficiados y socorridos, y en un tiempo en que son tan raros los exemplos ; vosotros pobres Frayles, Comunidades religiosas, á quienes restableció y preservó de la ruina : (27) Esposas del Redentor, castas cautivas de Jesuchristo, para cuya conservacion destinó una rica porcion de los bienes suyos y del santuario : (28) clamad, añadid vuestros clamores á los gritos del pueblo, y publicad lo que el dolor no dexa articular á mis labios.

Mas que todos debeis haceros sentir, Señores, miembros ilustres de este cuerpo Patriótico, y sus compañeros en mirar por la felicidad y dicha de estos pueblos. Vosotros sois los que debeis eternizar en el marmol y bronce, como lo hacen las Naciones cultas, la memoria de sus gloriosas obras. ¿ Y quién mas bien podrá decir á la posteridad la humanidad, la ternura, la compasion, el amor de su corazon ? ¿ Quién mejor que vosotros, que le hallasteis siempre tan dispuesto, no solo á oir vuestras súplicas, instancias, representaciones, sino á abrir sus liberales manos, y distribuir limosnas mas allá de vuestros deseos ? ¿ Quando dexó de aprobar vuestros pensamientos, alabar vuestros designios, protegerles, fomentarles, animaros, enardeceros mas y mas al cumplimiento

exâc-

XXXVIII

exácto de vuestras obligaciones? ¿Pedisteis alguna vez que no os oyése? ¿Le entablasteis proyecto que no abrazase, obra útil para la patria á que no diese principio en el instante mismo de propuesta? Quisisteis socorrer los hospitales, fundar casas de educacion, adelantar las artes, manufacturas, y otros establecimientos propios de vuestro piadosísimo instituto: ¿Qué tardasteis á ver conmovidas sus entrañas á la conmiseracion, y sentir los efectos de su profusa liberalidad? Yo no sé á la verdad, qué admire mas, ó vuestra actividad en pedir, ó la prontitud en dar del Sr. RUBIN: vosotros pediais como generosos y bizarros, el Señor RUBIN daba sin terminos los tesoros de Creso y Alexandro, y los hubiera pasado á vuestras manos.

¿Y no os enterneceis al oír esto, almas de bronce, corazones peñascos, insensibles, que lejos de imitar á estos ilustres Patriotas, tal vez abominais sus santos pensamientos, y reputais inútiles sus tareas y designios; vosotros sin embargo, que tan bien hablais sobre la humanidad, y en quien tan poca impresion hacen los males que afligen á la humanidad misma? ¿No os enterneceis, Patriotas de nombre y perspectiva, que os mostrais tan enamorados de la patria,

y

XXXIX

y jamás pensais en como remediar los daños que padece la patria misma? O vosotros los mas malvados de todos los hombres, que seducidos por el fatal entusiasmo del egoismo, no vivís sino para vosotros, no pensais sino en satisfacer vuestros deseos, lisongear vuestras pasiones, saciar vuestros apetitos! Indolentes, que pudiendo aliviar vuestro pais con vuestros trabajos y fatigas, ós hallais sumergidos, hundidos, y sepultados en la mas vergonzosa pereza, que no existís sino para servir de carga, de estorvo, y de ignominia al estado, consumiendo vuestros opulentos patrimonios en vicios, prostituciones, escandalos; ¿no os mueve el exemplo de este grande hombre, y todos estos sus ilustres Socios, todos ocupados y embebidos en contener las lagrimas publicas, en socorrer todas las desgracias y aficciones humanas? Direis que no ós falta el amor y compasion, pero no teneis qué dar, ¿no teneis la opulencia y riquezas del Señor RUBIN? Há Señores! ¿No ós falta la compasion y el amor? ¿Pues qué compasion es esta tan falsa y mentirosa, que jamás vuelve sus ojos á las miserias del mundo, que mira los pobres como el asco y la escoria de todo el genero humano? ¿Qué amor es este tan esteril, tan vacio, que nunca alivia

L

las

las penas de su amado? No teneis como el Señor RUBIN? Yo os mostraré tres manantiales, de donde saqueis con que socorrer al pobre, y cubrir su desnudez. Que reine la frugalidad en vuestras mesas; que reine la simplicidad en vuestras casas; que reine la compostura y modestia en vuestros trages y vestidos. Ved aqui tres ricos fondos, de donde podreis sacar tesoros inagotables para la conservación de vuestros paisanos; desterrad el lujo, el fausto, el immoderado gastar, peste de los Imperios; negaos á tantos placeres y diversiones, aprended del Señor RUBIN á vivir y morir en la christiana simplicidad.

Os lo protesto, Señores, no puedo mas, me faltan las fuerzas ya, me oprime la angustia y el dolor; apenas podré deciros, que el padre de la patria, el redentor del pais, el consolador de esta ciudad acabó ya; ya desapareció de nuestra vista, está ya en los abismos insondables de la eternidad. Rendido á la violencia del mas fiero, é insufrible de los accidentes, tolerados con indecible paciencia vehementísimos dolores, victima de los remedios del arte, lleno de conformidad y de resignacion, sin articular otra palabra sino: *dexenme morir por Dios*; desprendido de todo afecto terreno, purificada su alma en las fuentes

de

de la penitencia, y lavada con la immaculada sangre del Cordero, sin temor, y sin cobardía; pero igualmente sin presuncion ni vana confianza, sometido enteramente á la voluntad del Altísimo, sin olvidar su Iglesia, su religion y su patria, y haciendo disposiciones para su felicidad, quieto y sossegado hasta el último suspiro, consumó su sacrificio, descansó suavemente en el sueño de la paz; murió en el osculo del Señor. ¿Y por qué no han de ser, gran Dios, estos hombres inmortales? ¿Por qué no han de pasar á lo menos mas allá de los terminos de la vida ordinaria de los hombres? Pero ésta era, mis amados oyentes, ésta era la inevitable ley de los eternos destinos, que éste sol padeciese su total eclipse en el tiempo en que mas necesitabamos de su brillante y benéfica luz. Asi estaba escrito en el libro de las incomprensibles disposiciones divinas, que ahora, y no antes ni despues habiamos de llorar la inopinada y dolorosa muerte del Señor RUBIN.

Lloremos, pues, y sean nuestras lagrimas el ultimo tributo que paguemos á su memoria y amor. Lloremos por la religion, que perdió un Sacerdote venerable, un Juez integro, un Inquisidor zeloso, un Pastor vigilante amabilísimo, que la sirvió con fidelidad, veló sobre su pureza,

505-

XLII

sostuvo sus santos derechos, y le restituyó su antiguo decoro y esplendor. Lloremos por la patria, que perdió un vasallo el mas amante de su Rey, un paisano caritativo, benéfico, misericordioso, cuyo corazon no se cerró jamás á sus suspiros, que se compadeció tanto de sus desgracias, é infortunios. Lloremos todos por nosotros mismos: Sabios por vuestro mecenas, Jóvenes por vuestro tutor, Eclesiasticos por vuestro modelo, Claustros por vuestro reparador, Pobres por vuestro apoyo y proteccion. Y por si le restan algunos vestigios de sus fragilidades, imploramos por él las infinitas misericordias del Señor; pidamos que entre desde luego en la mansion de la paz, en la tierra de los que viven en Dios, que se le ciña la corona de justicia, y la diadema de honor que le está preparada desde la eternidad. Y vosotros, generosos Amigos del pais, sus Socios en mirar por la gloria y felicidad de la nacion, no olvideis jamás sus virtudes y exemplos, gravadlos en vuestro corazon; sea este el exemplar que tengais á la vista para atender á los intereses y prosperidad de la patria. No os contenteis con haber levantado este negro tumulo, y melancolico aparato, renovado su dulcisima memoria por pocas horas, y ofrecidole el corto tributo

XLIII

to de mis alabanzas. Creo que exige algo mas de vuestra gratitud, mayor reconocimiento y culto merece por sus liberalidades y amor á este pais. Hacedlo que hacia Roma con sus grandes hombres, Trajano, y Antonino, que tanta se distinguieron en el amor de la patria. Levantadle pues una estatua hermosa, que le represente como en acto de desprenderse de todo en beneficio del pueblo; y gravad despues este epitafio con caracteres de oro: El Obispo Patriota, el amante de su religion y patria; éste es el Simon de España, que *quaesivit bona gentis suae: erogavit pecunias multas: civitatibus tribuebat alimonias: confirmavit humiles: sancta glorificavit: exquisivit omni modo exaltare populum suum*. Requiescat in pace. Amen.

NOTAS.

(1) El Teologo de cámara destinado para predicar en las exéquias del Ilustrísimo Cabildo, Don Josef Gomez, Prebendado de la Iglesia de Cartagena.

(2) Nació su Ilustrísima en el lugar de Vallé de Cabuerniga, Obispado de Santander, hijo de nobles padres, que lo fueron Don Diego Rubin de Celis, y Doña Dominga Gutierrez.

(3) En todas las obras de los nuevos Filósofos, Deiistas, y Materialistas, no se hallan sino estas y semejantes proposiciones contra la soberana existencia de Dios, su providencia; contra la inmortalidad de nuestra alma, y otros muchos dogmas de la religion.

M

Su

XLIV

(4) Su Ilustrísima mandó se estudiase en su Seminario la Filosofía del P. Jaquier; Religioso mínimo de acreditada virtud y sabiduría; á quien el autor conoció en Roma.

(5) Nada mas comun en estos nuevos Juristas, que destruir todo derecho, toda la autoridad de las leyes, toda superioridad en los Monarcas; en las Pandectas se halla una instruccion solida para formarse buen legista, y mejor latino, como diko Juan Bernartti in *Præf. ad lib. de utilitate legendarum* Hist. de la Jurisprudencia en España.

(6) Se estudia en el mismo Seminario la Teología moral del P. Daniel Concina; de sup. Pontificia.

(7) La Teología escolastica por el compendio del P. Lorenzo Berti, formado por el P. Gerónimo Buzio, ambos Agustinos.

(8) Su Ilustrísima fundó en dicho Seminario Catedras de Retórica, y de Lenguas; sin omitir las orientales.

(9) Se forma juicio que su Ilustrísima ha expendido en solo el Colegio de San Fulgencio medio millon de reales.

(10) Otruvo del Rey la gracia de aprobacion de los cursos de dicho Seminario en las Universidades del Reyno, y el singular privilegio de conferirse grados de todas las facultades dentro del mismo.

(11) Muchos Sabios de España, é Italia dirigieron á su Ilustrísima mil elogios por su nuevo reglamento de estudios.

(12) El autor tuvo una larga conversacion con su Ilustrísima en San Geronimo, Monasterio fuera de Murcia, en la que explicó con las dichas expresiones el amor que ardía en su corazon por el bien y adelantamiento de los Seminaristas, y la mayor utilidad de su Iglesia.

(13) Toda la ropa de vestir que se ha encontrado á su Ilustrísima era inutil, y aun despreciable; mucha de ella llena de remiendos; y á juicio del mismo Señor, indigna de darla á pobres; no se ha hallado en su palacio una alhaja de consideracion á excepcion de las que sirven al Pontifical.

(14) Desde el año 1780 hasta el 1784 se han anunciado en las Gacetas de Madrid los rasgos de munificencia del Señor RUBIN, y nuevamente en la de 10 de Septiembre se halla un elogio en compendio de sus generosidades y santos pensamientos y designios.

(15) Motivos justos que tuvo el Rey para declarar la guerra á la gran Bretaña, como consta del manifesto hecho por su Magestad; donde se dice, que los Ingleses socorrieron

ron

XLV

ron á los Angélicos; y aun solicitaron los Marróquies; para que invadiesen las plazas de Africa; dondel fin de divertir nuestras fuerzas.

(16) Este millon lo impuso su Ilustrísima en el Erario Real, y sus rentas se cobran sobre la renta del tabaco; la mitad la Real Sociedad, y la otra la Casa de misericordia.

(17) En la carestía de granos del año 81 gastó en la compra y venta que hizo para contener el precio 201 0 630 reales; mantuvondariamente con ración de pan y arroz mas de 50 pobres por espacio de quatro meses y medio; y de resultas de las inundaciones del año pasado distribuyó igual racion diaria á 80676 familias.

(18) Perdonó su Ilustrísima á sus arrendadores de una vez 270623 reales.

(19) Era necesario otro discurso si se hubiesen de referir por menor las limosnas secretas á diferentes necesitados de Murcia, y labradores de Cartagena y Lorca.

(20) En sola Murcia las limosnas mensuales á vergonzantes ascendian á 700 reales: las extraordinarias á los mismos á 150 cada año, sin contar las de fuera de la Capital.

(21) A mas de los socorros, que repartió en la carestía del año 81, y con motivo de las salidas del rio en el de 83, se cuentan mas de 200 reales repartidos entre los Labradores de Cartagena, Murcia, Lorca y Almansa en solos dos años y medio.

(22) Se cree, que una gran parte de las limosnas secretas, cuyo destino se ignora, ha sido para socorrer estos infelices artesanos.

(23) En dotes de Religiosas expendió en dos ó tres años hasta 780 reales: en Albacete de una sola vez pagó seis dotes, y á instancias de la superiora del Monasterio levantó un dormitorio y otras tantas celdas para las dotadas.

(24) Al santo Hospital de San Juan de Dios dió en varias veces para la fábrica de su Iglesia y asistencia de los enfermos hasta 480 reales.

(25) Al Convento de N. Señora del Carmen dió de una vez 550 reales: A San Francisco en varias veces 200220: A Santa Teresa 150: A la Merced 160250: A Capuchinos 50: A San Diego 10, sin incluir aqui las ultimas limosnas de este año, de que nos faltan los documentos.

(26) Al Convento de las Carmelitas 10: A las Capuchinas

nas

XLVI

nas 10: A las de Almansa 20: A las Capuchinas 1800: A las de Madre de Dios 104: A una novicia de las Agustinas 10.

oi (27) La Real Sociedad á mas del millon que impuso en el Real Erario, y cuyos reditos de por mitad están destinados para su fondo, dió en diferentes ocasiones 348500 reales para premio de los Alumnos, que sobresaliesen en varias artes. 13 qñs 15b con 73 5b susario al 231

© (28) En la construcción, reparos y adornos de las Parroquias de este Obispado, ha consumido su Ilustrísima en tres ó quatro años 4182556 reales 22d 73 5b susario al 231

Imprimase,

Paneja,